

El Glorioso Evangelio

V
o
l
·
9
9
N
o
·
4

El Glorioso Evangelio



Índice	
Ropa Nueva.....	1
por Virgilio Crook	
En Cristo	5
por Douglas L. Crook	
¿Qué Significa?.....	9
por Mary M. Bodie	

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 99 – N° 04

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Ropa Nueva

por Virgilio Crook

El hombre nuevo no puede llevar la ropa del viejo hombre. No le corresponde a él. Recuerde que el hombre nuevo es una nueva criatura (o creación), un bebé y el otro es hombre viejo. Es fácil de entender porque un bebé no se viste la ropa de adulto. El hombre nuevo tiene su ropaje especial que es de acuerdo a su naturaleza.

“Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle. Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio? Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel. Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala. Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pie.”

Zacarías 3.1 al 5 Esta es una hermosa escena que ilustra el cambio que se opera por medio del nuevo nacimiento. Los detalles son muy instructivos. Las vestiduras viles hablan de las cosas de la vieja creación. Estas son quitadas cuando el pecador arrepentido acude al Calvario; y recibe a Jesús como su Salvador personal. En ese mismo instante es lavado de todo pecado. Dios le viste con ropas de gala que habla de la justicia divina de Jesús imputada al que cree. *“En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió y como a novia adornada con sus joyas.”* **Isaías 61.10** La vestidura de salvación y el manto de justicia son las ropas de gala con que

el renacido está vestido. Son llamadas ropas de gala porque continuamente tiene fiesta, o banquete con Jesús. Note la expresión que usa el profeta: “*me rodeó...*” indicando que estaba totalmente cubierto con la justicia de Jesús, de arriba a abajo, atrás, adelante, a los costados y sobre la cabeza el yelmo de la salvación. Así que el diablo no tiene un lugar donde mirar y ver algo de qué acusarnos. Estamos cubiertos o rodeados con la justicia santa, divina de Jesucristo. Dios quitó de nosotros las vestiduras viles del pecado y nos vistió con vestidura de salvación que es lo que corresponde al nuevo hombre. La túnica de lino blanco es indicativo de la justicia de Jesús.

El viejo hombre está muerto, su ropaje es de mortuorio. El nuevo hombre vive, por eso no lleva prendas de luto. Dios le envió a Jesús a ordenar que “*a los afligidos de Sión se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu quebrantado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.*” **Isaías 61.3** Aquí se ofrece un cambio. Jesús vino a hacer ese cambio. A los que están vestidos con esa ropa tan pesada, que es el quebrantamiento de espíritu, Dios ordena que se les dé manto de alegría, o manto de alabanza como también es traducida. Dios le ha vestido al hombre nuevo de esa prenda hermosa. El hombre natural confía mucho en su vieja ropa y se jacta de ella, no sabe que delante de Dios es trazo de inmundicia. La religión le ha vestido al hombre de hojas de higuera, algo muy superficial, que un viento puede hacer volar. Pero la redención que es en la sangre de Cristo ha provisto túnica de pieles. Algo mucho mejor. El delantal de hojas podría cubrir una parte del cuerpo, delante de otro hombre solamente. Eso es lo que hace el hombre procurando justificarse por medio de las obras religiosas. Pero Dios ha provisto, no un delantal, sino: túnica de pieles, vestido de salvación, manto de justicia. Recuerde que Dios vistió a Adán y a Eva con túnicas de pieles. Sin duda un animal fue inmolado para que ellos

tuvieran esos vestidos. Eso cubrió la desnudez delante de Dios.

¿Cómo se obtiene esa túnica? Por tan solo creer en Jesús y aceptarle como su Salvador personal. Es por gracia, por medio de la fe. Recordamos la manera en que aquel soldado obtuvo la túnica de Jesús. *“Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron también sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Esto fue para que se cumpliese la Escritura, que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Y así lo hicieron los soldados.”* **Juan 19.23,24** La túnica sin costura habla de la justicia divina, duradera y perfecta de Jesús. No tiene añadidura, es perfecta, no se debilita. No se fijaron en el talle, ni en los méritos de aquel que lo iba a recibir. Solamente por suerte o como diríamos: “por gracia,” sin mérito personal. Tal como nosotros también la hemos recibido. Jesús dio su vida y aquel soldado obtuvo una túnica. Adán y Eva no fueron a buscar cordero que matar y sacarle la piel. Dios hizo todo.

Se habla también en los pasajes que leímos de *Zacarías* e *Isaías*, de atavío, joyas, mitra, etc.. Sugieren los adornos que el Espíritu Santo pone sobre el creyente que se rinde a su obra. Todos los renacidos por igual, hemos recibido de Dios una justicia igualmente preciosa, la justicia de Jesús. Pero algunos que otros creyentes se rinden a la obra del Espíritu Santo en sus vidas, se someten a cada punzada de la aguja de prueba y luchas en la voluntad de Dios. La túnica blanca de los tales se está bordando. No solamente tendrán vestido de lino blanco, limpio y resplandeciente, sino santo y sin mancha, ni arruga y con vestidos bordados será llevados al rey, de brocado de oro es su vestidura.

El Sumo Sacerdote llevaba un vestido bordado con diferentes dibujos y variados colores que Dios mismo diseñó. El propósito de su vestimenta era: para honra y hermosura. **Exodo 28.2** Los sacerdotes levitas se vestían de túnicas blancas de lino, mucho más simple que el del sumo sacerdote, pero eran vestiduras para honra y hermosura. **Exodo 28.40** Lo que hace que ese vestido sea tan hermoso es que representa la justicia de Jesús. El lino blanco tipifica eso. La ropa más hermosa que pueda existir en toda la creación de Dios es la justicia de Cristo y con ella estamos rodeados. Con razón el apóstol Pablo había desechado todo pensamiento de justicia propia, pues su anhelo era ser hallado en él (Cristo), *“no teniendo mi propia justicia que es de la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.”* **Filipenses 3.9**

Cuando Sansón propuso su enigma, los filisteos la descubrieron a través de aquella mujer (**Jueces 14.19**). Para pagar las mudas de vestidos, él fue y mató a 30 filisteos. De lo contrario él debería recibir esas mudas. Sansón sabía que las túnicas de los filisteos se adecuan a los filisteos. Los filisteos representan al formalismo. El nazareo de Dios no cabe dentro del formalismo, no le cuadran las costumbres religiosas; y finalmente, no las necesita, porque cuenta con el poder de Dios.

La ropa en la Escritura habla de hábitos, costumbres, y maneras. El nuevo hombre no puede practicar los hábitos de la vieja creación, no le queda la ropa del viejo hombre; y no la necesita, porque tiene su hermosa túnica de un solo tejido, de arriba abajo. La justicia de Cristo.



En Cristo

por Douglas L. Crook

Esta lección es la primera en una serie de lecciones sobre una frase favorita del apóstol Pablo. Pablo, así como la mayoría de los predicadores, tenía ciertas palabras y frases que usaba muy a menudo. Estas palabras y frases caracterizaron la enseñanza de Pablo. La frase que vamos a considerar en esta serie de lecciones es, “en Cristo.” Gramáticamente, la frase “en Cristo” es una frase preposicional. Sin embargo, cuando Pablo la usaba era más que eso. Era una verdad doctrinal. Pablo usó la frase más que 80 veces en sus escritos. No vamos a estudiar cada una de estas referencias, pero queremos encontrar las respuestas a algunas preguntas importantes. 1) ¿Qué quiere decir Pablo por la frase, “en Cristo?” 2) ¿Cómo entramos “en Cristo?” 3) ¿Cuáles son los beneficios de estar “en Cristo?” 4) ¿Cuáles son nuestras responsabilidades “en Cristo?”

1) ¿Qué quiere decir Pablo por la frase, “en Cristo?” *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” 2ª Corintios 5.17* La frase “en Cristo” refiere a una posición de provisión espiritual. Estar en Cristo es estar bajo la protección del reino de Cristo. *1ª Corintios 3.23* nos cuenta que somos de Cristo o sea, pertenecemos a él. Estar en Cristo es estar bajo su autoridad, jurisdicción, poder, protección y cuidado.

El hombre está hecho de cuerpo, alma y espíritu. El cuerpo es temporal. El espíritu y el alma son eternos. Generalmente, sabemos dónde estamos físicamente. Dónde estamos físicamente puede tener un gran impacto sobre nuestra vida. Por ejemplo, si uno nace y vive “en” Argentina, cae bajo la autoridad de las leyes de ese gobierno y también disfruta ciertos privilegios y derechos dados a sus

ciudadanos. Si uno nace “en” Paraguay, cae bajo la autoridad de un juego de leyes completamente diferente y tiene distintos privilegios y derechos. Si usted está “en” Paraguay, no vale la pena reclamar los derechos y privilegios de uno que está “en” Argentina, porque las leyes de Argentina no se aplican a usted. Si está “en” Argentina, no puede demandar los derechos de uno que está “en” Paraguay y que cae bajo las leyes de su gobierno.

Obviamente, es importante saber dónde usted está físicamente, pero es esencial saber dónde está espiritualmente. Nuestra posición espiritual tiene consecuencias eternas. Cada hombre, mujer y criatura ha nacido en el reino que nuestro padre Adán escogió para sí y su raza. Adán escogió el pecado y la desobediencia. Antes de ser salvo, estamos espiritualmente en Adán. Estar en Adán es estar bajo las leyes del pecado, las tinieblas y la muerte. El resultado de estar en Adán es sufrir la muerte espiritual y eterna que es la separación eterna de Dios y todas sus bendiciones. (*Efesios 2.1 al 3; 1ª Corintios 15. 22; Romanos 6.23; Colosenses 1.12 y 13*) Sin embargo, los que están en Cristo han experimentado una translación espiritual. Todas las cosas son hechas nuevas. Dios declara que vivimos en un reino diferente. Ahora, Dios nos trata según las leyes del gobierno del reino de su Hijo. Dios nunca tratará con los que están en Cristo según las leyes del pecado y la muerte. Pablo declara que los que están en Cristo son nuevas criaturas. Son completamente nuevos con naturaleza, ciudadanía, derechos, esperanzas, bendiciones, ocupaciones y destinos nuevos. Más tarde estudiaremos más profundamente algunos de estos privilegios, pero primero necesitamos contestar nuestra segunda pregunta.

2) ¿Cómo entramos “en Cristo?” *“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la*

*potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con (griego – en) Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” **Efesios 2.1 al 10.** La primera cosa que tenemos que entender, es que la translación del reino de la muerte al reino de la vida que sucede al ser salvo, es completamente la obra de Dios desde el comienzo hasta el fin. En lo natural, a veces decidimos que sería más provechoso vivir en otro lugar y entonces hacemos todos los planes y nos mudamos. En lo espiritual, los que están en Adán son espiritualmente pobres hasta el extremo y no tienen la capacidad de mejorar su posición ante Dios. Aun los que tal vez tienen el deseo de estar cerca a Dios, no tienen recursos para realizar tal deseo. Los que están en Adán son atrapados en el círculo interminable de la pobreza del pecado.*

¡Pero, gracias a Dios, él nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo! Somos hechos nuevas criaturas por Dios y su gracia, y no por nuestros propios esfuerzos. Somos hechura suya. Nuestra mudanza es un don de la gracia de Dios. Nuestra parte fue aceptarlo, no más. Imagínese por un momento el cuadro mental de un hombre pobre sin casa ni

hogar. Este hombre vive en las calles y procura sobrevivir de día en día. Aunque tiene gran deseo de salir de su pobreza, no tiene el recurso para mejorar su condición en la vida. Un día un hombre rico se dirige a él y le dice, “yo he comprado para ti una casa grande que está en un barrio lindo. Todas tus cuentas serán pagadas cada mes. He depositado una cantidad inagotable en el banco para ti. Aquí está la llave. ¿La deseas? ¿La recibes?” Así es nuestra salvación, nuestra mudanza de la muerte a la vida. *“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.”* **2ª Corintios 8.9**. Crea usted que Dios, por el mérito del sacrificio de Jesucristo, ha hecho todos los arreglos necesarios para que usted disfrute todos los beneficios de estar en Cristo. Diga, “SI” a la llave de la vida eterna. Diga, “SI” a Jesús.

No entra en Cristo por llegar a ser miembro de una iglesia. No entra en Cristo por procurar ser bueno o por procurar mejorarse. No puede hacer la mudanza de estar en Adán a estar en Cristo por sus propios esfuerzos. Dios lo hace por su propio poder y gracia cuando usted acepta a Jesús como su Salvador personal. *“A fin de que nadie se jacte en su presencia. Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloría, gloríese en el Señor.”* **1ª Corintios 1.29 al 31**



¿Qué Significa La Gracia?

Por M. M. Bodie
(fallecida)

“Porque por gracia sois salvos por la fe, y ésta no de vosotros, pues es un don de Dios.” Efesios 2.8

Nos han pedido que expliquemos sencillamente el significado de la Gracia. Parece difícil para algunos entender lo que es la Gracia, por eso se afligen. Con oración procuraremos ayudarlos.

La palabra “gracia” en su uso original significa “un favor,” y a veces es traducida “misericordia” en el Antiguo Testamento. La ilustración que define la palabra en realidad es que Dios salva al ser humano sin ninguna ayuda de parte del ser humano: *Isaías 64.6*. Dios mismo es el único Salvador del hombre, como Jonás clamaba desde el vientre del gran pez, diciendo: *“La salvación es de Jehová:”* e inmediatamente fue librado de su prisión. La Escritura, *“por gracia sois salvos,”* enseña enfáticamente que la gracia es la forma mediante la cual Dios da la salvación.

Si el hombre ha de ser salvo, Dios tiene que mostrar su misericordia. No hay otro camino, sino el camino de la gracia. Esta verdad es clara porque la razón es evidente. El hombre fue declarado en bancarrota delante de Dios. *“Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios.”* No tuvo nada para recomendarse a Dios; pues sus deudas eran formidables y no tuvo nada con que pagarlas. El Señor le concedió tiempo suficiente para redimir su crédito perdido y pagarlo por completo si hubiera podido. Dios aguantó al hombre por un tiempo de cuatro mil años, dándole

toda oportunidad para cumplir. Desgraciadamente, no hubo caso, se empeoraba cada vez más. De edad a edad se hundía más y quedó sin ninguna esperanza. Cuando toda esperanza estaba perdida, llegó Dios para redimirle y dar crédito nuevo. Dios lo hizo de esta manera: mandó a su propio Hijo para llevar sobre sus hombros todas las deudas y pagarlas todas. Esta es la gracia. Dios amó tanto a su criatura, el desesperado y destituido hombre, hasta dar a su Hijo unigénito para su rescate y redención. Jesucristo, de por sí, voluntariamente tomó la responsabilidad de la ruina del hombre, y así manifestó su gracia. Cristo, que era rico, tomó el lugar del hombre que era pobre, pagó sus deudas delante de Dios, muriendo en lugar del hombre sobre la cruz.

Él *“padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios.” (1ª Pedro 3.18)* Cristo también resucitó de la muerte y así nos imparte su vida, haciéndonos nuevas criaturas. Ya no hay necesidad de que el hombre ande de bancarrota delante de Dios porque todo el crédito del Señor Jesús le ha sido depositado a su cuenta en el “libro mayor” de Jehová. Esto es por la gracia, toda la gracia, - GRACIA ABUNDANTE.

Hay otro aspecto de la gracia de Dios: en efecto, el estado de apuro en que el hombre se encontró, demandó la intervención del creador. El plan de la gracia de Dios era imperativo, a pesar de que el hombre no lo merecía, ni lo deseaba. La gracia de Dios se magnificó en que se hiciera un camino de salvación cuando el hombre, no la mereció, ni la buscó, ni la quiso. Era la terrible bajeza del hombre que demandó el amor de Dios y magnificó su gracia. Si el hombre hubiera sido justo, no habría necesitado los favores divinos. El que está lleno no tiene necesidad. También si el hombre hubiera sido bueno; habría merecido la misericordia, habría algo en él que atraería la bondad de Dios, pero NO

ERA, ni justo, ni bueno. Era pecador impío, enemigo y rebelde, (*Romanos 5.6 al 10*) pero el cetro de la misericordia de Dios ha sido extendido en el don de Jesucristo al hombre, incapaz de pagar su deuda, ni queriendo pagarla, indisciplinado y anarquista en cuanto al gobierno del cielo. Jesús murió a favor de esta criatura caída, y así dio pruebas amplias del corazón benigno y grande de Dios. Esta es la gracia gratuita y abundante: el máximo favor para la criatura más repugnante, indigna y rebelde. Salvo por la gracia; por la fe.

¿Cuál es la condición para poder recibir estas condiciones? ¡Hay una sola! ¡La fe! Fe en Dios. Maravilla de maravillas, porque también la fe es el DON de Dios. Dependemos absolutamente de la gracia de Dios en el asunto de la salvación de nuestras almas. Tenemos que recibir la salvación como don gratuito, o no recibimos nada. Pues, es cuestión de la misericordia o el juicio. Rechazando la gracia de Dios nos exponemos a su ira. El único medio para escapar de la ira de Dios es por la gracia mediante la fe. Dios salva eternamente a todos los que llegan con humildad, buscándole. Dios tampoco quiere hacer una parte de la obra de salvación, y dejar que el hombre hiciera otro poco. El hace todo, él salva total y eternamente o no salva nada. *Hebreos 7.25* El obra recién cuando el hombre deja de obrar y empieza a confiar en él. Si la salvación fuera de parte del hombre no sería de gracia, y Dios sólo salva por gracia.

Por tanto, nuestra contestación a la pregunta: ¿Qué significa la gracia? se encuentra en los tres puntos siguientes:

1. La gracia significa un favor dado al indigno.
2. Dios, por necesidad, tiene que ser el Salvador, porque el hombre no puede salvarse a si mismo.

3. El hombre culpable no puede pagar la condenación de sus propias culpas, por lo tanto, Cristo pagó por los pecados de todos los hombres con su sangre.

Finalmente; que comprendamos que el hombre no puede rectificar el mal que ha hecho contra Dios mediante las buenas obras, ni tampoco puede pagar las penas por sus pecados contra Dios, haciendo restituciones al prójimo. David clamó a Dios, diciendo: *“Ten piedad de me oh Dios...contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos,”* (**Salmo 51**) aunque su pecado era realmente contra su prójimo. Cristo sólo hizo restitución verdadera cuando estaba en la cruz. El dijo: *“he venido pues a pagar lo que no he tomado.”* *“¿Y he de pagar lo que no robé?”* (**Salmo 69.4**)

Todos los que son justificados, son justificados de todo lo que por la ley no pudieron ser justificados. *“...de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree.”* **Hechos 13.3**

“Justificados pues, por la fe tenemos paz para con Dios.” **Romanos 5.1**

“Justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús.” **Romanos 3.24**

“Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos.” **Romanos 4.5 al 8**



La Gracia Maravillosa

La gracia, gracia maravillosa,
Grande, ilimitada, gratuita,
Con su riqueza mi alma llena,
y retumba con gloria eterna.
Oye la palabra divina:
Bástate mi gracia infinita.

Por: M. M. Bodie



% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

9904